

Madame de La Fayette, origen de la prosa psicológica

Nórdica recupera un texto capital sobre las contradicciones emocionales

'La princesa de Clèves'

GÉNERO: NOVELA
EDITORIAL: NÓRDICA
PÁGINAS: 218 **PRECIO:** 16,50 €

POR MARTA SANZ

— Traducida ahora por Emma Calatayud, la importancia de 'La princesa de Clèves', cuya escritura se remonta a 1678, descansa en su papel fundacional de la novela psicológica.



SÍNTESIS

— En el mosaico político y sentimental de la historia de las esposas de Enrique VIII o de Felipe II, reluce el cartesiano triángulo amoroso entre la princesa de Clèves, su marido y el duque de Nemours. La vigencia de cuestiones como el efecto de la sinceridad en la pareja, la diferencia entre la obcecación y la rectitud o lo fácil que es romper la fibra protectora de la fidelidad llevó a Oliveira a realizar una bella adaptación cinematográfica, 'La carta', en 1999.

LA CITA

«Ya no me creo digno de vos, ya no me parecéis digna de mí. Os adoro, os aborrezco, os ofendo, os pido perdón; os admiro y me avergüenza admiraros.»

EL AUTOR



— **MADAME DE LA FAYETTE** (París, 1634-1693), apodada 'La niebla' por su carácter escurridizo, inicia un tipo de novela centrado en los procesos psicológicos más que en la narración de una historia. Hija de la pequeña nobleza que florece en torno al **CARDENAL RICHELIEU**, es dama de honor de Ana de Austria: aquí comienza su formación como escritora. Vive un amor correspondido con **LEROCHEFOUCAULD**, quien le presenta a **RACINE** y **BOILEAU**. Otra obra conocida de esta pionera es 'Zayde, una historia española'.

COMENTARIO

El libro que incomoda a Sarkozy

Aunque el aire de crónica de corte de 'La princesa de Clèves' puede llevar a pensar que el amor se refleja piramidalmente desde la cumbre de la realeza hacia las capas nobiliarias, uno se da cuenta pronto de que, en este libro, conviven dos morales eróticas: en torno a personajes centrales que retienen con dolor su clímax amoroso, parece que los secundarios no paran de copular y pasar de una pasión a otra. Frente a Diana de Poitiers, la princesa de Clèves es una proto-Tourvel que no "cae" y convierte su rectitud en intransigencia. Estas morales amatorias se corresponden con dos modos diferenciados de narración; junto al enredo

sentimental de las tramas del rey o del Vidamo, destaca el retrato psicológico de los protagonistas que más tarde reconoceremos en las novelas de adulterio decimonónicas, la sinceridad de la princesa hacia su esposo inaugura un modelo donde lo que pierde a la adúltera es su autenticidad, frente a mujeres más inteligentes que conocen los mecanismos de la sociedad del disimulo. Algunos pasajes, como la confesión o el baile con Nemours, evidencian un gran dominio de cierta prosa que sirve para crear situaciones sexualmente tensas. **SARKOZY** manifestó su odio hacia este libro y en Francia se han hecho chapas con el eslogan "Yo estoy leyendo 'La princesa de Clèves'" como modo de manifestar su desapego hacia el mandatario. Ya sea por esta razón coyuntural o por una estrictamente literaria, ésta es una novela que hoy merece ser leída.